

Montevideo, 30 de diciembre de 1964

Amigo Zobis:

Todo llega en este mundo y no solo el fin del año, sino el momento en que, por fin también, me pongo a escribir para contestar a su notabilísima carta del 13 de octubre, deseando ante todo que haya pasado feliz Navidad en medio de los tuyos y que todos ustedes estén con buen pie en el nuevo año.

Sigo firme en la idea de que sus informaciones son la mejor documentación de la crónica peninsular, con más depurada técnica de la que pudo poseer el gran periodista Larra. No es necesario leer estas líneas, porque el panorama social revista con profundos y largos se aguafiestas. Se lo agradece porque me alarma tener que tragarme todos esos bloques de cemento de los gacetilleros encayistas que para entreabrir echaron las puertas del hogar común, necesitan todo el diccionario.

No creo que disponga en tanto mucho tiempo para leer el artículo de "Madrila" — repitiendo que le llegue periódicamente, sin obstante las repetidas y prolongadas bajas — ~~se~~ los empleados se cansan. Pero si ha tenido ocasión de seguir la polémica entre Goytiso y otro español cuyo nombre no recuerdo, le agradeceré que me diga a quién fin contiene tanta chácara, como no sea motivo de lucimiento personal de ambos polemistas.

Lo mismo podría decirse de la última correspondencia, hecha pública, entre Blanes Amor y Francisco Fernández Santos, quien responde a un artículo del primero, publicado en "Indice"; si bien, he de admitir, que la respuesta dada al veleidoso paniano, es decir, parece bien documentada, está escrita con elocuencia, y se adorna con argumentos filosóficos de alta doctrina marxista, que no se oirían le resbalaran por la piel al profesor de eloquencia.

20-XII-64 (2)

Mu se referido en primeros lugares al actual semanario porque parece ser lo que en él se expone sobre los problemas públicos más vitales y a la vez espinosos - dada la situación - del país, lo tiene, la crónica muestra, no merece la pena comentarla.

Los amios y convidos oyeron larguísimo - al punto más - y nadie parecía pre-  
ocuparse de otra cosa que de la creciente carestía de la vida que ha trazado una  
ascendente carrera a la - si no desenfrenada - inconstante y libremente demó-  
tico inflación.

Los Simón me escriben sumamente satisfactorios del viaje realizado por Europa. Di-  
cen que lo más interesante para ellos ha sido la isla de Mykonos. Tal afirmación me  
ha gustado sobremodo pues semejante que no han perdido el modo de ejercer su ex-  
clusivista tour comien en los otros los centros peninsulares. Yo habría podido ver  
lo mismo de Ibiza, sin necesidad de metarme en el archipiélago rocoso del Egeo,  
sobre todo cuando no se tiene la imaginación preñada de dioses, semidioses y héroes  
homéricos. ¿Quién puede decirles a los turistas motorizados una iglesia ortodoxa  
replanteante de cal muerta al declinante sol helénico y unos árboles olivos  
casi estériles que están reclamando la extinción del rocha?

Mu quería con un fantástica nave se explorador que arrojó las velas  
en el estuario del Alatón y que hundi al oír este farol sin las vacaciones frías,  
sobre la arena, en el breve espacio que marcó los tristes telegramables, de vacaciones  
procedentes, mientras los amistosos diálogos se servían entre los piqueteros  
cuando se está fauna humana cosa ver más bella e inocente.

Los dolores sonr sonrojos, los que formaban parte de sus amistades  
lindaduras, quienes por uno y otros achaques, ya físicos o económicos, nos va-

30-XII-64 (3)

nos restringe a nuestra limitada caparazón y apenas nos venimos cuando la buena temperatura nos hace sacar la cabecera. Así ha sucedido estos días en que me encuentro al matutino bañarse y me pregunto por ustedes, pero nadie para decíome lo como lo pasan las otras personas que viven en casa de ustedes.

También me encuentro a primera hora con Pan Epinola. Los saludos nos al propero y lo dejé plantado en la plaza matriz mirando absortamente el veloz de la catedral porque algo tiene él que hace a aquella hora o quizás te acuerdes a una semana.

Con fruith Rama he hablado una vez por teléfono y me interé que ha estado largo tiempo enferma, pero ya ha reanudado sus ocupaciones.

A quienes más trato es a los Coello, les diré también a la proximidad de nuestras cuevas. José Luis padece pleuresia crónica y estos días ha metido a recalar. Por lo tanto se acuerda y allá voy a verle algunas noches.

Los inmortales de esta Academia te felicito públicas, son Peláez y Elena. Me están sirviendo andas de cobayos para asegurar la eficacia de los vitaminas Roche. Les he leído su carta y se maravillan del contrastado progreso español, del que tanto se hacen lenguas los visitantes de por acá, que apenas te hablas nuestro idioma no entienden el lenguaje hermético de ese pueblo vecindario.

Mañana cenar con los Morati, puro sin uvas y sin campanadas!

Y termino deseándoles salud, ventura en lo porvenir con fuertes ahorros para ustedes y los chicos

Vigilio